

## UN POEMA DE HELENIO CAMPOS OCAÑA

### PEDRO SOMBRA

Yo tuve un amigo...  
Un amigo que deseó esconderse.  
Huir de la realidad  
y entre las sombras perderse.

Yo tuve un amigo  
en el lejano ayer  
al que el miedo enfrió sus huesos  
y no se atreve a volver.

Perdió su nombre  
y a nadie asombra  
que en vez de llamarle “Hombre”  
se le llame... Pedro Sombra.

Yo tuve un amigo  
al que nadie hizo justicia...  
Y en un rincón, la tiniebla es testigo  
de sus temblores de hambre e injusticia.

¡Pedro Sombra!  
¡Amigo Pedro Sombra!  
¿En qué rincón de la nada  
yace tu alma fustigada?

¡Pedro Sombra!  
¡Vuelve otra vez a los llanos  
y escupe toda tu hambre  
en la faz de los tiranos!

¡No tienes raza ni fronteras!  
¡Eres el Hombre de todos lados!  
¡Pero la voz y el puño te fueron dados  
para que luches con ellos hasta que mueras!  
¡Pedro Sombra!  
Te dieron corazón.  
Te dieron la voz y la palabra.  
Te dieron, Pedro Sombra, la razón.

Y tú te escondes, Pedro Sombra,  
entre las tinieblas del sojuzgado,  
aun cuando tienes tanto, que asombra,  
el que todavía no hayas triunfado.

¡Pedro Sombra!

¡Amigo Pedro Sombra!  
¡Toma la voz  
y transfórmala en palabra!

Toma luego la palabra  
y con pericia de artesano,  
dale cuerpo a tu razón  
y osténtala en la mano.

Y si ellos no te escuchan, amigo Sombra,  
si tus hambres tropiezan con el oído vil,  
dale cuerpo a la voz, a la palabra y a la razón,  
y fabrícate con ellos un fusil.

Abandona la sombra, verdugo del alma  
y lánzate hacia los caminos de luz.  
No te importe que el premio de tu esfuerzo  
sean cuatro clavos y una cruz.

Con tu fusil en la mano, arrójate a la calle,  
y verás que la razón sabe también ser plomo.  
Aprenderás que hay migajas que se nos dan...  
Y que existen panes que conquistamos.

Y entonces, aunque te asombre,  
con el pan en la mano, conquistado,  
o sobre dos maderos, crucificado,  
el mundo oprimido volverá a llamarte... ¡Hombre!